

+ Como educadores, ¿por qué debemos manejar el pensamiento reflexivo?

Reflexión teórica acerca de la importancia del pensamiento reflexivo en los procesos de enseñanza – aprendizaje.

Autor: Deisy Maestre V., asesora pedagógica Fucai en proyectos de la Fundación Promigas.

Para intentar respondernos esta pregunta me baso en la interpretación de la postura de Dewey frente a la mejor manera de pensar y de concebir pensamiento reflexivo, que nos lleva a desarrollar la inteligencia y la individualidad ante el statu quo.

El modo privilegiado para desarrollar un pensamiento reflexivo es adoptar el método científico que implica “conjetura, selección de hipótesis, comprobación crítica, experimentación, búsqueda imaginativa de lo nuevo y curiosidad permanente”.

Para poder desarrollar un pensamiento reflexivo debemos tener claridad en: ¿qué es pensar?, ¿por qué el pensamiento reflexivo tiene que constituir un objetivo de la educación?

Qué es pensar

Hay diferentes definiciones de pensamiento. Una de ellas es referida a cuando por nuestra mente surge una idea con o sin conexión con otras ideas que pueden comprometer el estado emocional del pensante.

Ahora bien, el pensamiento reflexivo contiene una secuencia de ideas que conducen a consecuencias determinadas; una ordenación de las ideas secuenciales donde se apoyan unas a otras manteniendo un hilo conductor. Aquí no hay confusión ni saltos de ideas, todo conlleva a un punto común.

Dicho punto común de los pensamientos reflexivos siempre trae consigo un propósito, el cual nos lleva a actuar bajo condiciones distintas a las que se presentan en nuestra realidad; aunque la realidad proporciona el contexto vital donde nos desenvolvemos, es el pensamiento reflexivo el que nos lleva a trascender las creencias y nuestros supuestos conocimientos, porque los examina cuidadosamente a la luz de los fundamentos que la sostienen y de las conclusiones que conlleva.

En el pensamiento reflexivo una idea conduce a otra, pero no siempre indica que se puede augurar o presagiar otra, debido a que la reflexión surge cuando nos preguntamos por la “veracidad, por el valor, cuando tratamos de probar su autenticidad y de ver qué garantías hay de que los datos existentes señalan realmente la idea sugerida, de modo tal que justifique la aceptación de esta última”.

Para que nuestro pensamiento sea reflexivo según Dewey debe implicar:

1. “Un estado de duda, de vacilación, de perplejidad, de dificultad mental en la que se origina el pensamiento.
2. Un acto de búsqueda, de caza, de investigación para encontrar un material que esclarezca la duda, que disipe la perplejidad”.

Con esto nos quiere decir que en el pensamiento reflexivo es importante la incertidumbre (ambigüedad) frente a un problema que asombra y desafía, esto nos debe conducir al camino de la indagación, de cómo resolver la perplejidad investigando (observación, datos, experiencias, verificación, descubrimientos, conclusiones...), porque este camino nos llevará a la solución que es el elemento que orienta y estabiliza el proceso de reflexión. De ahí que “La naturaleza del problema determina la finalidad del pensamiento, y la finalidad controla el proceso de pensar”.

Una de las fuentes destacables de sugerencias de soluciones son las experiencias vividas por las personas, sean niños o adultos, que se relacionen con la dificultad presente. Pero también depende de la capacidad crítica que la persona adhiere a las ideas que se le ocurren, porque por ligereza, pereza, etc., no cuestionan sus fundamentos y toma la primera respuesta o solución.

De acuerdo con lo anterior, ¿está presente el pensamiento reflexivo en las situaciones cotidianas de nuestro ambiente escolar?

¿El pensamiento reflexivo como objetivo de la educación?

El pensamiento reflexivo tiene que constituir un objetivo de la educación, porque posibilita un hacer consciente, ya que previamente permite fundamentar y planear futuras acciones, siendo previsivos y visionarios desde donde estamos hasta donde queremos. Cuando las cosas tienen para nosotros sentido, valor y significan consecuencias de una u otra manera (positiva o negativa), entonces se da un control deliberado o intencional de las mismas y es ahí donde el pensamiento reflexivo adquiere un valor sobre los objetos físicos y los acontecimientos.

En el siguiente fragmento de John Stuart Mill, se resumen diferentes valores del poder del pensamiento:

“Se ha dicho que extraer deducciones es la gran tarea de la vida. Todo el mundo tiene necesidad, cada día, cada hora, a cada momento de enfrentarse con hechos que no han observado directamente antes, y no con el propósito general de incorporarlos a su arsenal de conocimientos, sino porque los hechos mismos son importantes para sus intereses u ocupaciones. La tarea del magistrado, del comandante, del físico, del navegante, del agricultor, no es otra cosa que juzgar acerca de la evidencia y actuar en consecuencia... que lo hagan bien o mal depende de que cumplan bien o mal con los deberes de sus diferentes profesiones. Es la única ocupación en la que la mente no deja jamás de estar comprometida”.

El pensamiento también requiere formación para lograr su realización más adecuada, puede desarrollar positivamente modos erróneos y conducir a creencias falsas y perjudiciales. John Locke, destaca la importancia del pensamiento en la vida y la necesidad de educarlo de tal modo que se desarrollen sus mejores y no peores posibilidades: “No hay hombre que emprenda algo si no es según un punto de vista u otro, que le sirve como razón de lo que hace; y sean cual fueren las facultades que emplee, lo que constantemente dirige la acción es su comprensión de las cosas, esté bien o mal informado y de acuerdo con esta comprensión, verdadera o falsa, se orientarán todas las posibilidades operativas... Los templos tienen sus imágenes sagradas y observamos la influencia que siempre han ejercido una gran parte de la humanidad. Pero, en realidad los poderes invisibles que siempre han gobernado a los hombres son las ideas y a las imágenes que tienen en la mente. En consecuencia es de gran interés poner el máximo cuidado en el entendimiento, orientarlo adecuadamente en su búsqueda del conocimiento y en los juicios que formule”.

Así, como la capacidad de pensar nos libera de lo común y corriente, del sometimiento y de lo intuitivo, también ofrece la posibilidad de errar. Por eso y hasta cierto punto, las necesidades diarias obligan a tener una disciplina de pensamiento fundamental y constante, que no siempre nos lleva más allá de lo que esperamos. Cuando hacemos observaciones sistemáticamente y con una severa disciplina de producir sugerencias (ideas), se puede asegurar una decisión correcta acerca de la naturaleza impura de una creencia y de la solidez de otra.

Como docentes podríamos darnos el permiso de analizar el camino que tomamos en muchas situaciones o acontecimientos escolares, y ver si nuestro pensamiento ha decidido correctamente. Por ejemplo: rara vez razonamos a conciencia y objetivamente (si es positivo o negativo y cómo influye en el ambiente y a los demás), porque actuamos y pensamos como nuestros padres, amigos, compañeros o cualquier otro modelo que hayamos tenido en la vida. Otras veces hemos actuado siempre movidos por la pasión en lugar de la razón, sea propia o ajena. O tal vez somos del grupo que solamente están dispuestos a seguir, pero sin un sentido sano y amplio de la situación y por consiguiente se sectoriza la mirada, su fundamentación y conceptos.

Estimados Colegas, *¿en cuál de estos caminos nos hemos encontrado en algún momento? ¿Qué podemos hacer para seleccionar un camino más asertivo?*

Nota: Continuaremos reflexionando sobre esta temática en próximos artículos.